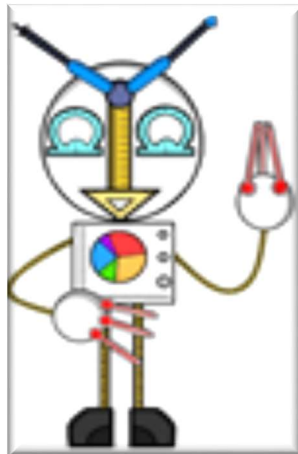


# Cuestionario

## Sensorial Breve



## INTRODUCCIÓN:

Una de las características importantes de las personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) es la sensibilidad sensorial atípica, que puede manifestarse de diversas maneras y tener un impacto significativo en su vida diaria. Comprender y abordar estas sensibilidades sensoriales es crucial para mejorar la calidad de vida y la gestión de las crisis conductuales en individuos con TEA.

El perfil sensorial de una persona con TEA describe cómo percibe e interpreta el mundo que le rodea a través de sus sentidos: vista, oído, tacto, gusto, olfato, el sistema propioceptivo y el sistema vestibular. Estas sensibilidades sensoriales pueden variar ampliamente entre individuos con TEA, y pueden ser hiperreactivas (más sensibles) o hiporeactivas (menos sensibles) a estímulos sensoriales específicos. Comprender el perfil sensorial de una persona con TEA es esencial para adaptar entornos, actividades y estrategias de intervención de manera que se minimicen los estresores sensoriales y se promueva su bienestar emocional y conductual.

Identificar y comprender los estresores sensoriales específicos que desencadenan respuestas negativas en personas con TEA es fundamental para prevenir y gestionar crisis conductuales. Estos estresores pueden incluir luces brillantes, ruidos fuertes, texturas inusuales, olores intensos, cambios bruscos de temperatura, entre otros. La exposición a estos estresores puede provocar ansiedad, agitación, irritabilidad y, en última instancia, desencadenar una crisis conductual.

Cuando una persona con TEA experimenta estresores sensoriales, puede desencadenar una respuesta de lucha o huida, lo que puede llevar rápidamente a una crisis conductual. En este estado, la transición de la fase desencadenante a la fase de explosión puede ser inmediata, especialmente si los estresores sensoriales no se abordan de manera efectiva. Es crucial intervenir temprano para reducir o eliminar los estresores sensoriales y ayudar a la persona a regular sus emociones y comportamientos.

En resumen, comprender el perfil sensorial de las personas con TEA y conocer los estresores sensoriales que pueden desencadenar crisis conductuales es esencial para proporcionar un apoyo efectivo y mejorar su calidad de vida. Al adaptar entornos, actividades y estrategias de intervención para minimizar los estresores sensoriales, podemos ayudar a reducir la frecuencia y la gravedad de las crisis conductuales, promoviendo así el bienestar emocional y conductual de las personas con TEA.

### **DESCRIPCIÓN:**

El Cuestionario Sensorial es un instrumento de valoración de los procesos sensoriales, que indaga en los siete canales sensoriales principales, a través de un cuestionario aplicable de forma autónoma, por parte de aquellas personas que tenga un conocimiento suficiente acerca de la persona evaluada, o bien, en forma de entrevista dirigida por un profesional con experiencia en TEA y discapacidad intelectual.

El Cuestionario Sensorial está estructurado en forma de doble entrada; a través de 38 ítems que rastrean las respuestas hiposensibles, y 35 ítems relacionados con las respuestas hipersensibles. En todas ellas se gradúa su presentación en tres niveles (nunca o casi nunca, en ocasiones, o a menudo).

## RESULTADOS:

La cumplimentación del cuestionario aporta una gráfica, en la que está recogida la respuesta hipo e hipersensible relativa a cada canal sensorial, presente en el momento actual de la persona evaluada.

De forma ideal, la gráfica sería complementada con un informe del especialista, que recogiera el análisis de los resultados, destacando cuál es la tendencia principal, evitar o buscar determinados estímulos, así como la recomendación de actividades acordes con la información proveniente del cuestionario.

## APLICACIONES:

El Cuestionario Sensorial forma parte del enfoque del Apoyo Conductual Positivo, aplicable en el momento del establecimiento de hipótesis acerca de la conducta inadaptada, tras la cumplimentación de la Escala de Valoración de Motivación, MAS, en caso de identificar un posible origen sensorial en la conducta inadaptada. También sería oportuna su cumplimentación en la fase de seguimiento, tras la implementación del Plan de Apoyo Conductual Positivo, con el objetivo de ver los cambios conductuales experimentados, a modo de retest.

Las posibles aplicaciones se establecerían a diferentes niveles. En un nivel inicial, de forma preventiva, adaptaríamos la respuesta de las personas que apoyan a la persona evaluada, en función del perfil sensorial obtenido. Un ejemplo concreto lo encontraríamos en las exploraciones físicas de las consultas médicas, en las que sería de gran ayuda informar al facultativo de las preferencias sensoriales antes de proceder a su exploración. Una aplicación de mayor calado consistiría en llevar a cabo adaptaciones en el entorno físico, estableciendo espacios “amistosos”, también conocidos como zonas de regulación. Así

como, actividades dentro las rutinas de la persona evaluada, siempre en función del perfil obtenido a través del Cuestionario Sensorial. Finalmente, a nivel reactivo, sería posible plantear un plan de respuesta en caso de crisis conductual, regulando la intensidad de las conductas de las personas encargadas de ofrecer apoyo, preferentemente a través de las respuestas relativas a los canales: visual, táctil y propioceptivo, así como auditivo. De esta forma, favoreceríamos la aparición de conductas adaptadas gracias a un doble proceso, por un lado, el de regulación, consistente en las adaptaciones provenientes del entorno personal y físico, y en respuesta a este primer proceso, el de autorregulación, proveniente de la persona apoyada, objetivo último a alcanzar, y que, con la práctica constante, generaría aprendizaje, y, por tanto, autonomía respecto a los apoyos requeridos.

Otras posibles aplicaciones serían: cuadros de hiperselectividad alimentaria, trastornos del sueño y autolesiones.

Entre los instrumentos relacionados con el Cuestionario Sensorial se encuentran: la Matriz de Evaluación de la Conducta Inadaptada (MECI), el Cuestionario Sensorial Breve (screening previo al Cuestionario Sensorial), el Perfil Sensorial Koynos y el Perfil Sensorial Breve de Dunn.